

Libertad

Tenía yo un bonito ruiseñor,
tan bonito que no podía parar de mirarlo.
Cada mañana amanecía con su canto
y mi amor hacía él iba aumentando.

Le compré una bonita jaula de oro
y regalos para hacerle feliz,
pero un día dejó de cantar,
y ya no volvió a sonreír.

Estuve muchos días pensando,
en cómo volver a hacer feliz a mi pájaro;
intenté de todo sin resultado,
pues mi ruiseñor seguía apagado.

Finalmente entendí
lo que realmente necesitaba mi pajarito;
él quería estar libre ahí fuera,
y no atrapado en este sitio.

Yo no quería soltar a mi ruiseñor,
porque entonces no le vería más,
pero entendí que, cuando quieres a alguien,
lo mejor es dejarle marchar.

En el momento en que abrí la jaula,
mi ruiseñor volvió a cantar,
y volando despacito,
se alejaba más y más.

Mi ruiseñor no quería regalos,
ni una bonita jaula en la que vivir;
él solo quería ser libre,
pues se vive mejor así.

Isabel Rodríguez Ruiz

14 años

3º ESO B